Declaración de la Asociación Internacional de Trabajadores

Mediados de noviembre de 1870, en París

(Versión al castellano desde Jacques Rougerie, *Paris libre 1871*, Seuil, París, 1971, páginas 54-58.
Publicado en *La Patrie en danger*, 26 de noviembre de 1870)

Ciudadanos,

En el momento en el que el suelo de Francia es invadido por Prusia y sus vasallos, en el que el futuro de la república se ve comprometido por las intrigas reaccionarias, los delegados de las sociedades obreras y de las secciones parisinas de la Asociación Internacional de Trabajadores consideran un deber formular su opinión sobre las cuestiones importantes para la salvación pública.

Partidarios como son de la paz y la fraternidad entre los pueblos, protestaron contra la impía guerra comenzada por Bonaparte persiguiendo un interés puramente dinástico, igual que también protestaron contra el plebiscito que causó esta guerra.

Apóstoles de la conciliación y unión entre todos los ciudadanos, el 4 de septiembre aplazaron sus reivindicaciones a fin de no añadir ningún obstáculo a la defensa nacional[1]; pero los rumores de armisticio, de paz, de restauración monárquica, les obligan ahora a levantar la voz en nombre de los grupos obreros que representan.

Convencidos de ser los interpretes de todo el pueblo trabajador, de todos los ciudadanos que consideran un honor conservar intacta la dignidad de Francia, se declaran determinados a apoyar la guerra hasta el final, a rechazar todo armisticio, preludio de una paz vergonzosa, y a oponerse a toda súplica dirigida a las monarquías europeas en nombre de la República Francesa.

Se declaran resueltos a llevar a cabo todas las medidas capaces de salvar al país de los peligros que el régimen monárquico ha creado.

Una paz deshonrosa es la humillación de Francia.

Una paz deshonrosa es la guerra en un próximo futuro, guerra salvaje y de exterminio para una de las dos razas.

Una paz deshonrosa es la ruina para las reivindicaciones del proletariado, es el ahogamiento del *libre pensamiento*, es la condena para la *república*.

¡La paz sólo se puede firmar en la frontera! Tratada al margen de toda presión monárquica, reconciliará a los dos pueblos sólo divididos por ambiciones principescas.

Prestos a sacrificar su vida, la de sus familias, para defender a la república, los trabajadores reclaman:

1.- Una declaración solemne afirmando que la república es la única forma de gobierno que París acepta de ahora en adelante.

2.- El aplazamiento de toda elección a la asamblea nacional para después de la guerra.

---

[1] Ver en esta misma serie *Informe de la asamblea de internacionalistas (AIT) de París del 4 de septiembre de 1870 y resolución*.

3.- La puesta en práctica de las instituciones republicanas y la revocación de los funcionarios del imperio.

4.- Guerra a muerte, nada de paz mientras el enemigo esté en nuestro territorio.

5.- Rechazo de todo armisticio, de todo preliminar de paz basada en cualesquiera condiciones que no sean estas: "*Ni una pulgada de nuestro territorio, ni una piedra de nuestras fortalezas*"[2]. NI UN CÉNTIMO DE NUESTRO PRESUPUESTO.

6.- Llamamiento a la actividad de todos los ciudadanos válidos, sea cual sea su posición social (seminaristas, empleados administrativos, de ambulancias, etc.).

7.- Requisa del material y talleres necesarios para el equipamiento, fabricación, transformación y reparación de armas. Estos talleres se ponen a disposición de los trabajadores, mediante entrega a precio de coste, a fin de evitar los escandalosos tráficos de la especulación.

8.- Inmediato empleo de todos los medios enérgicos de defensa experimentados, o bien por los comités oficiales, o bien por los comités de iniciativa privada, que ofrezcan garantías a la opinión pública.

9.- Garantía a todos los ciudadanos víctimas de la guerra, sin distinción de grado, de una pensión proporcional a las necesidades de sus familias (padre, madre, mujer, hijos).

10.- Expropiación, por causa de utilidad pública, de todos los objetos de primera necesidad, productos alimenticios, vestidos y calefacción, almacenados en París, garantizando a sus poseedores el reembolso a precio de coste.

11.- Ración de garantía para todos los ciudadanos y distribuida bajo control de las municipalidades.

121.- Privación de derechos cívicos y confiscación inmediata de los bienes, muebles e inmuebles, de aquellos que han huido de París sin causa legítima.

13.- Supresión de los alquileres hasta el fin de la guerra.

Los trabajadores reclaman, además

1.- Una neta determinación del Consejo Municipal de París.

2.- Una neta determinación, precisa e imperativa, que no se preste a ningún equívoco, del mandato confiado a todo elegido, sea cual sea su función.

3.- Derecho inalienable y permanente de revocación de todos los mandatarios únicamente por quienes les han dado el mandato.

4.- Responsabilidad efectiva de los funcionarios, pertenezcan al orden que pertenezcan.

5.- Supresión del presupuesto para culto, supresión de la enseñanza clerical en las escuelas municipales.

6.- Supresión de la prefectura de policía, debe ponerse el servicio de policía bajo la dirección de las municipalidades de distrito.

7.- Reorganización de la magistratura sobre las bases del sufragio universal, tras concurso, como en el resto de funciones.

8.- Derogación inmediata de todas las leyes contra el derecho de reunión, asociación y libertad de prensa.

9.- Revisión de la legislación.

Los delegados se reservan las cuestiones del crédito, cambio, propiedad, educación integral, organización del trabajo y todas las que tengan relación con los servicios públicos, ejércitos permanentes, deuda e impuestos; están convencido de que el

[2] Palabras de Jules Ferry tras Ferrières.

estudio y la conciliación de los intereses agilizarán una solución pacífica basada en los principios de igualdad y justicia.

Nosotros, trabajadores de las ciudades y el campo, todos nosotros sobre quienes pesan más el impuesto de sangre y el yugo del amo, hemos aprendido a un alto precio, a nuestra costa, lo que cuesta una monarquía de vergüenza, miseria y opresión, y no consentiremos en absoluto que nuestra república, la República de los OBREROS Y CAMPESINOS, sirva de trampolín para cualquier familia principesca, para cualquier nuevo César. Tratar de sembrar entre nosotros la discordia será en vano, los trabajadores ya han dado cuenta de esos epítetos de saqueadores y divisores inventados contra ellos por los privilegiados que los extorsionan; nuestras reivindicaciones, nuestros intereses, son de ahora en adelante idénticos.

Lo que todos nosotros queremos es que cada comuna abrigue su independencia municipal y se gobierne por sí misma en medio de la Francia libre.

Queremos la solidaridad para todos, tanto en los peligros como en los días de abundancia.

Por fin: queremos la TIERRA PARA EL CAMPESINO que la cultiva,
la MINA PARA EL MINERO que la explota,
la FÁBRICA PARA EL OBRERO que la hace prosperar

Ciudadanos,

La caída del Imperia será estéril si no entraña la aniquilación de todo el sistema de corrupción y privilegios que ha afectado al sentido moral de la nación.

El advenimiento de la República es un espejismo si no es el advenimiento de la justicia.

Por tanto, para hacerla verdad debemos estudiar las bases de un nuevo contrato social; debemos preparar la liberación de la Patria. La lucha está entablada entre la República y la monarquía, entre el socialismo y la feudalidad; hay que vencer, y, de nuestra victoria, se desprenderá la emancipación del ciudadano, ¡la liberación de los pueblos!

¡Viva la República universal, democrática y social!

Serie Primera Internacional
Asociación Internacional de Trabajadores
Edicions internacionals Sedov
Núcleo en defensa del marxismo
Germinal
germinal_1917@yahoo.es